



RECUERDO ENLUTADO

Por el Dr. J. R. Durón

Hace pocas semanas fue un ciudadano perfecto y un clínico admirable. Hoy no es más que un bello recuerdo, y un símbolo de austeridad y estudio. Se llamó Manuel Larios Córdova y vino al mundo con la virtud del bálsamo: cicatrizar heridas y anestesiar angustias.

Con deslumbrador talento — que su gran modestia opaleció — con ágil concepción y excelente criterio de problemas y de se-